

Leyenda y figura de Santiago en dos hagiografías de principios del siglo XVII. Mauro Castellá Ferrer y Hernando Ojea Gallego y sus *Historias del Apóstol Santiago*

Lidwine LINARES
Casa de Velázquez

Conforme a los cambios percibidos en los campos de la santidad y de la hagiografía a lo largo de la Edad Media –un claro retroceso de las pasiones que dejan paso al relato de las vidas de un nuevo tipo de santo, el confesor¹– hemos podido comprobar que la vida de Santiago el Mayor, Apóstol y primer mártir después de la pasión de Cristo, no dio lugar a muchos relatos hagiográficos. Efectivamente, sólo se escribieron algunas recopilaciones de sus milagros, entre las cuales destaca el *Liber Sancti Jacobi*, guía para peregrinos, donde se narran, en algunos sermones del Papa Calixto, pasajes de la vida del santo, y donde vienen recopilados veintidós milagros, y compilaciones de tipo *Flos Sanctorum*, donde naturalmente no puede faltar Santiago, por su condición de Apóstol de Cristo. Esta carencia de hagiografía monográfica sobre el Apóstol sigue vigente hasta bien entrado el llamado Siglo de Oro², y de hecho tenemos que esperar el principio del siglo XVII para que se publiquen varias hagiografías de Santiago, como la de Castellá Mauro Ferrer³, o la del Fray Hernando Gallego⁴ respectivamente en 1610 y 1615, lo que se explica por dos razones esenciales. La primera de ellas, destacada por Jean-Michel Sallmann en su tesis doctoral⁵, es que en la literatura hagiográfica de aquella época se narran la vida y los hechos de dos tipos de santos: los santos antiguos y los santos de la Contrarreforma, excluyendo a los santos medievales, por lo cual Santiago recobra cierta importancia en el panorama de la literatura religiosa. La segunda, y quizás la más importante, es la creciente importancia que cobran las cuestiones, o mejor dicho polémicas, jacobeanas. En este contexto nacen pues estas dos hagiografías, y se inscriben perfectamente en el marco estudiado por Sallmann y Aragüés Aldaz. Por una parte se trata de llenar el vacío creado por la ausencia de *Vidas* de santos antiguos, y en especial de Santiago, Apóstol y Patrón de España, como lo recuerdan los mismos Castellá en su dedicatoria al Rey y Ojea en su dedicatoria al arzobispo de Santiago:

¹ Seguimos a dos especialistas de la cuestión, que llegaron a las mismas conclusiones: A. Vauchez, *La sainteté en Occident aux derniers siècles du Moyen Age, d'après les procès de canonisation et les documents hagiographiques*, Rome, Ecole française de Rome, B.E.F.A.R., 241, 1988 y F. Baños Vallejo, *Las vidas de santos en la literatura medieval española*, Madrid, Laberinto, coll. Arcadia de las Letras, «Como hace notar André Vauchez, en la baja Edad Media entra en crisis el modelo *evangélico* de la santidad (martirio, ascetismo, pobreza) y se imponen otros criterios como la *cultura* y finalmente el *misticismo*, que manifiestan una mayor tendencia hacia la espiritualidad», p. 37.

² Aunque en este caso no resulte muy pertinente hablar de Siglo de Oro, ya que como lo subraya J. Aragüés Aldaz en su artículo «Tendencias y realizaciones en el campo de la Hagiografía en España (con algunos datos para el estudio de los *legendaris hispánicos*)», en *Memoria Ecclesiae XXVI, Hagiografía y archivos de la Iglesia : Santoral hispano-mozárabe en la diócesis de España, Actas del XVIII Congreso de la Asociación de Archiveros de la Iglesia en España (Orense, del 9 al 13 de Septiembre de 2002)*, Oviedo, 2005. : «La fecha de 1500 tiene muy poco que decir, es cierto, al respecto de un género como el ya citado unas líneas más arriba [...]» ya que lo que entra en juego en la reconstrucción de la historia de la hagiografía romance en España son «los hitos que en verdad informan la evolución de las letras sagradas (el influjo de los concilios, la aparición en el horizonte editorial de nuevos referentes latinos), o, todavía mejor, de un haz de cronologías diversas, que matizan la respuesta a esa evolución global desde el ámbito peculiar de cada serie hagiográfica (el impulso tardío de los santorales regionales, la inflación de escritos nacida al hilo de polémicas sobre un determinado patronazgo local o nacional, la floración, poética y prosística, de elogios y biografías al amparo de la canonización de un santo reciente).»

³ M. Castellá Ferrer, *Historia del Apóstol de Jesús Cristo Santiago Zebedeo, patrón y capitán general de las Españas*, Madrid, Alonso Martín de Balboa, 1610, 486 fols.

⁴ H. Ojea Gallego, *Historia del glorioso Apóstol Santiago, Patrón de España: de su venida a ella, y de las grandezas de su Iglesia, y Orden Militar*, Luis Sánchez, Madrid, 1615, 365 fols.

⁵ J.M. Sallmann, *Naples et ses saints à l'âge baroque (1540-1750)*, Paris, PUF, Ethnologies, 1994, 1^{ra} parte, cap. 2, «Le produit commercial et le modèle religieux».

pues después del Santísimo Padre Calixto Segundo, que la escribió su vida, martirio y milagros, ninguno ha cometido esta empresa [...]»⁶.

Y reconociendo yo lo mucho que le debo [al Apóstol] como todos los Gallegos [...] quise hacerle algún servicio con volver a su causa según mis pocas fuerzas y talento. Y por la falta que había de Historia suya, y de esa santa Iglesia, quise justamente hacerla para gloria del Apóstol y de ella, y consuelo de los peregrinos[...]»⁷.

Por otra parte estos hagiógrafos responden de alguna manera a las polémicas que surgieron a finales del siglo XVI. De hecho, es a partir de 1574 cuando adquieren un carácter muy polémico las diversas cuestiones jacobeanas, con la negación de algunos pueblos castellanos de pagar el famoso Voto de Santiago⁸, y la puesta en tela de juicio de la venida de Santiago a España. En efecto, Castellá empieza a escribir su *Historia* en 1588, proyecto inacabado (escribió la primera parte, pero tenía proyectado escribir dos más) al que dedica unos 18 años de su vida, o sea en plena polémica. Igualmente, Ojea Gallego está sumido en este contexto de polémicas, ya que viaja a España (era misionero en América) para consultar archivos y recopilar materiales entre 1601 y 1603, y tiene escrita ya su *Historia* en 1604, aunque ésta no llega a publicarse antes de 1615⁹.

Estas dos obras, muy cercanas en el tiempo, redactadas, en el mismo contexto de agitación, por autores gallegos y que sobre todo tratan del mismo tema, tienen forzosamente unos rasgos comunes. Sin embargo, a través del análisis de la forma –su respectiva estructura–, así como del fondo –el tratamiento de los pasajes claves de la leyenda del Santo Apóstol y de su figura–, y valiéndonos también de otros factores como la influencia de las polémicas jacobeanas y el carácter de los mismos hagiógrafos, intentaremos mostrar cómo estas hagiografías no sólo se diferencian entre sí, sino que también se diferencian de las hagiografías «tradicionales». En resumidas cuentas nos interrogaremos sobre la verdadera naturaleza de estas *Historias* de Santiago, para saber si, al fin y al cabo, son unas hagiografías bastante atípicas y originales.

Cuestiones de estructura

Tanto en la Edad Media como después en los siglos XVI y XVII, las hagiografías suelen seguir un determinado esquema, destinado a probar la santidad del personaje del cual se escribe la vida. De hecho, se suele considerar como típica del género hagiográfico la estructura tripartita: vida, milagros *in vita*, y milagros *post mortem*, aunque habría que matizar un tanto. Baños Vallejo propuso en su tesis doctoral¹⁰ un esquema más completo para la hagiografía medieval, que bien podría adaptarse a las vidas posteriores. Así según él, el armazón básico de todo relato hagiográfico tradicional consta de tres puntos esenciales: el deseo de santidad, el proceso de perfeccionamiento del santo, y por último el éxito, o sea la santidad ya probada (con

⁶ M. Castellá Ferrer, *op. cit.*, [fol. 7].

⁷ H. Ojea Gallego, *op. cit.*, [fol. 6].

⁸ El cabildo compostelano, gracias a un documento falsificado, el famoso *Privilegio de los Votos de Santiago*, consiguió imponer el pago de una renta «por cada yunta de bueyes», a partir del siglo XII. Este privilegio se basaba en la victoria alcanzada gracias a la milagrosa intervención de Santiago Matamoros a favor del Rey Ramiro I y de su ejército, durante la batalla de Clavijo. Para más detalles acerca de este tema, remitimos al excelente trabajo de O. Rey Castelao, *La historiografía del voto de Santiago*, Santiago, Universidad de Santiago de Compostela, 1985.

⁹ En febrero de 1604 el proyecto de Ojea está ultimado. Tiene ya aprobación de Fr. Miguel de Figueroa, y licencia para publicación del provincial de Méjico Fr. Antonio de La Ralde. En abril se dirige al Deán y cabildo de Santiago, ofreciéndole el libro con la esperanza de que sufrague la publicación, pero parece no haber tenido respuesta (o por lo menos respuesta positiva), con lo cual no se llega a publicar, como él mismo lo dice en la dedicatoria al nuevo arzobispo de Santiago, fechada de diciembre de 1614: «este libro en tanto tiempo como ha que le envié y tengo en España, que es desde el año 1604, por falta de persona acomodada que acudiese a ello», *op. cit.*, [fol. 7].

¹⁰ F. Baños Vallejo, *La hagiografía como género literario en la Edad Media. Tipología de doce Vidas individuales castellanas*, Oviedo, Universidad de Oviedo, Publicaciones del Departamento de filología española, 1989.

los prodigios *in vita*, la muerte y los prodigios *post mortem*)¹¹. Ahora bien, al analizar las estructuras de nuestras dos hagiografías, comprobamos que el esquema es bastante diferente.

En los dos casos, como es de esperar, los primeros capítulos están dedicados a la vida y muerte de Santiago, aunque por ser Santiago Apóstol y mártir, los hagiógrafos no necesitan verdaderamente probar su santidad ya que, como lo subraya André Vauchez, la santidad de los mártires de los primeros siglos del cristianismo es «públicamente manifestada por su muerte y su perseverancia en la fe»¹². Pero, en este caso, tampoco se puede hablar de sencillo martirio, en la medida en que los hagiógrafos no sólo relatan la pasión de Santiago sino que aluden claramente a la vida del santo, en particular a su predicación en España, y a sus prodigios.

Así la hagiografía de Castellá Ferrer consta de cuatro libros de los cuales el primero está dedicado a la vida y la muerte del Apóstol, como lo comprobamos a través del siguiente esquema revelador de la estructura de la obra:

- Libro I: Vida de Santiago (115 fols)
 - Cap. I-XI: Apóstol Santiago: genealogía, nacimiento, relaciones con JC (21 fols)
 - Cap. XI-XXIII: Predicación de Santiago en España (66 fols)
 - Cap. XXIV-XXVIII: Regreso de Santiago, martirio y muerte (21 fols)
 - Cap. XXIX: Obras de Santiago (6 fols)
- Libro II : *Post mortem*: de la translación al descubrimiento del cuerpo (93 fols)
 - Cap. I-VII: Translación milagrosa del cuerpo y sepultura (31 fols)
 - Cap. VIII: Muerte de Herodes Agripa (después de la translación) (6 fols)
 - Cap. IX-XIX: Los discípulos de Santiago (35 fols)
 - Cap. XX-XXV: España antes de la invención del cuerpo de Santiago (24 fols)
- Libro III: *Post mortem*: invención del cuerpo y aparición en Clavijo (168 fols)
 - Cap. I-VI: Alfonso el Casto y el descubrimiento del cuerpo de Santiago(40 fols)
 - Cap. VII-XXIV: Ramiro I y la batalla de Clavijo(128 fols)
- Libro IV: *Post mortem*: Santiago bajo los reinados de Ramiro I hasta Alfonso III (105 fols)
 - Cap. I-XI: Ramiro I (49 fols) Orden de Caballería de Santiago de la Espada
 - Cap. XII: Ordoño I (7 fols)
 - Cap. XIII-XXVI: Alfonso Magno III (51 fols) y su relación con el santo

Lo mismo ocurre en la hagiografía de Ojea Gallego, en la que los primeros capítulos están dedicados a la vida y muerte de Santiago y cuya estructura es ésta:

- Cap. 1-12: Vida y muerte de Santiago (51 fols)
 - Cap. 1-2: Cristo y sus discípulos (10 fols)
 - Cap. 3: Nacimiento (4 fols)
 - Cap. 4-5: Cristo y Santiago (7 fols)
 - Cap. 6-8: Predicación en España (12 fols)
 - Cap. 9-12: Regreso y martirio (19 fols)
 - Cap. 13-16: translación e invención del sepulcro (63 fols)
 - Cap. 13-14: Translación milagrosa del cuerpo (13 fols)
 - Cap. 15: Polémica sobre la venida de Santiago (51 fols)
 - Cap. 16: Invención del sepulcro (3 fols)
 - Cap. 17-28: La Iglesia de Santiago (65 fols)

¹¹ Vemos cómo este esquema no cambió mucho a lo largo de los siglos. Sallmann, por ejemplo, en su estudio sobre la santidad en Nápoles, también propone una estructura parecida con varios hitos obligatorios: el hagiógrafo tiene que dar cuenta de la pronta vocación del santo, de sus virtudes, de su muerte, de su sepultura y de la eficiencia simbólica de sus reliquias (milagros *post mortem*, muchas veces cerca de un santuario o lugar donde se conservan las reliquias). *Op. cit.*, 3ª parte, «Le saint et le fidèle». Igualmente, al analizar algunas vidas de santos publicadas a finales del siglo XVI y XVII, hemos podido comprobar que éstas seguían esta tradicional construcción.

¹² A. Vauchez, *op. cit.*, p.15. « Leur sainteté, publiquement manifestée par leur mort et par leur persévérance dans la foi... ».

- Cap. 17-18: Edificación y descripción de la Iglesia de Santiago (8 fols)
- Cap. 19-20: Favores e indulgencias de los Papas (8 fols)
- Cap. 21: Favores de los Reyes (14 fols)
- Cap. 22: Devoción universal (4 fols)
- Cap. 23-25: Presencia de las Reliquias (20 fols)
- Cap. 26-28: Peregrinación (15 fols)
 - Cap. 29-41: La Orden de Santiago (56 fols)
 - Cap. 42-43: Milagros de Santiago (44fols)
- Cap. 42: El Apóstol en las batallas (15 fols)
- Cap. 43: Otros milagros (30 fols)
 - Cap. 44-52: Historia de la diócesis de Santiago y enumeración de los obispos (42 fols)
 - Cap. 53-55: discípulos de Santiago (32 fols)
- Cap. 53: Siete discípulos llevados a Jerusalén (9 fols)
- Cap. 54: Sacromonte de Granada (18 fols)
- Cap. 55: Otros discípulos (7 fols)
 - Cap. 56: Pequeña guía de la Ciudad de Santiago

Al analizar las estructuras de las dos hagiografías nos percatamos ya de su originalidad. De hecho, si bien Castellá Ferrer dedica el primer libro de su *Historia* a la vida y muerte del Apóstol, estos elementos biográficos imprescindibles a toda hagiografía no dejan de representar poco espacio en el conjunto total de la obra (115 folios de 486). Además, de estos 115 folios más de la mitad (66 folios) corresponden a la predicación de Santiago en España, por lo cual vemos a las claras que lo que interesa a Castellá no es escribir la *Vida* de Santiago sino que pretende escribir la «historia española» del Santo. Esta impresión se confirma cuando pasamos a analizar los milagros que vienen relatados en esta obra. Efectivamente los tres libros siguientes constan de otros milagros del santo: su translación milagrosa a Galicia en una barca guiada por ángeles (31 fols) y su intervención en la batalla de Clavijo (128 fols). Así pues notamos cómo estos dos milagros de Santiago se relacionan una vez más con la Historia de España y la historia española del santo. Se trata aquí de subrayar la presencia del cuerpo de Santiago en España, y más precisamente en Galicia, y de poner de realce la figura del Santiago Matamoros, figura más emblemática de la «españolidad» de Santiago. En cambio los milagros del *Codex Calixtinus* están totalmente ausentes de la *Historia* de Castellá, lo que se podrá explicar por esta fuerte voluntad por parte del autor de enfocar el carácter español de Santiago. Recordemos que los milagros del *Codex* son milagros *post mortem*, casi todos a favor de unos peregrinos, devotos de Santiago, pero muchas veces extranjeros, y que suelen ocurrir fuera de España, a lo largo del «camino francés»¹³...

El autor quiso pues extenderse en la vertiente española de Santiago, por lo cual insiste mucho en el milagro de Clavijo, metonimia de las apariciones de Santiago Matamoros, ya que este tema viene desarrollado en más de un cuarto de la obra (128 folios). Pero no fue el único argumento del que se valió Castellá para dar cuenta del carácter español de Santiago. En cuanto a temas vemos cómo añade pasajes anejos que no pertenecen a las categorías tópicas de las estructuras hagiográficas (vida, muerte, milagros), dedicando por ejemplo nada menos que once capítulos a la presentación y descripción de los discípulos de Santiago, y ocho a la Orden de Santiago. Estos temas remiten a todas luces a la voluntad de Castellá de presentar en su *Historia* todo lo que relaciona a Santiago con España: los discípulos que dejó en la Península, y en la que se hallan sus reliquias (no deja de dedicar un capítulo entero a las reliquias del

¹³ Incluso el milagro diecinueve, en el que aparece Santiago caballero, que da la victoria a Fernando I de Castilla y León, en 1064, durante el sitio de Coimbra, tiene que ver con la peregrinación. De hecho, un peregrino griego, oyendo hablar a unos aldeanos de Santiago caballero les dijo que Santiago el Mayor era pescador y no caballero. Ya que no quería creerles el peregrino, se le apareció Santiago vestido de caballero y le dijo que al día siguiente entregaría la ciudad de Coimbra al rey Fernando.

Sacromonte de Granada¹⁴), y claro está la Orden de caballería de Santiago, cuya importancia para España conocemos. En cuanto a estructura propiamente dicha, notamos que Castellá sigue el orden cronológico: vida y muerte del Apóstol / de la translación a la invención del sepulcro / de la invención a la batalla de Clavijo / después de la batalla. Los grandes hitos, evidentemente, los da la propia historia de Santiago, pero, dentro de este esquema general, vemos en realidad que lo que importa es la relación que ha tenido Santiago con España y sus monarcas. Así destacan la veneración del pueblo, de los reyes y de los santos españoles antes de la invención del sepulcro bajo el reinado de Alfonso el Casto, la relación del santo con este rey (donaciones, edificación del Templo en su honor), y con los siguientes: Ramiro I (poniendo especial énfasis, claro está, en el *Privilegio de los Votos*), su hijo Ordoño I y Alfonso III. Casi podríamos decir que esta hagiografía tiene más el aspecto de una crónica real que el de una mera hagiografía, crónica destinada a alabar tanto a los reyes devotos del Apóstol como al mismo «Santiago de España»¹⁵, una hagiografía con cierto alcance «nacionalista» si nos atrevemos a usar el anacronismo¹⁶.

La hagiografía de Ojea Gallego, en cambio, no sigue en absoluto el mismo esquema. Si también empieza por la vida y muerte de Santiago (cap. 1-12) y continúa con la translación milagrosa y la invención del sepulcro (cap. 13-16), a partir del capítulo 17 Ojea deja la estructura cronológica para otra temática. La gran ventaja de tal esquema es que le deja la posibilidad de abarcar cantidad de cuestiones y temas jacobeos, algunos de ellos relacionados directamente con el género hagiográfico (pensamos en los milagros), y otros anejos (como el tema de la Iglesia de Santiago, el de la Orden de Santiago, o incluso el de la ciudad de Compostela).

La perspectiva del fraile misionero es pues totalmente diferente de la de Castellá. Éste relata unos pocos milagros, pero de manera extensa. En cambio Ojea dedica dos capítulos a la relación de los prodigios del Apóstol. El capítulo 42 de Ojea consta de varios milagros, todos ellos referentes a la vocación guerrera de Santiago. Así, a pesar de dedicar ya en el capítulo 21 un largo pasaje a la intervención milagrosa de Santiago en Clavijo y al consiguiente voto de Santiago, vuelve a hablar de esta aparición, aunque de manera más concisa, en el capítulo dedicado a los milagros de Santiago durante las batallas. A través de dicho capítulo, en el que se dedica a recopilar y describir, aunque de manera breve, varias batallas en las que se supone apareció Santiago¹⁷, nos damos cuenta de que el objetivo de Ojea es abarcar, si no es la totalidad, por lo menos gran parte de la materia jacobea. De hecho habla de la primera aparición conocida en España (la de Clavijo en 844) pero también de la última en América (la que se supone tuvo lugar en Nuevo Méjico en 1602). Los milagros del capítulo siguiente son milagros sacados del *Codex Calixtinus*, milagros que remiten a la peregrinación y a los favores hechos por el Apóstol a los devotos, incluso extranjeros, que vienen a visitar su sepulcro, lo que confirma lo dicho anteriormente, o sea que Ojea pretende hacer una suma del fenómeno jacobeo, relatando gran variedad de milagros suyos. Una conclusión idéntica podemos sacar del análisis de los otros temas desarrollados por este hagiógrafo, y mencionados más arriba. De hecho, igual que Castellá, Ojea insiste en la historia española del santo (dedica un capítulo extenso a la Orden de Santiago, otros tres a los discípulos de Santiago, incluido uno a las reliquias del Sacromonte...) y en la devoción del pueblo y de los reyes españoles (dedica unos capítulos a los favores

¹⁴ Entre 1588 y 1597 aparecen en la región de Granada las reliquias de unos discípulos de Santiago y unos libros de plomo. Éstos en realidad son falsificaciones, destinadas, entre otras cosas, a certificar la venida de Santiago a España.

¹⁵ Retomamos aquí el título del estudio sobre Santiago llevado a cabo por Américo Castro. A. Castro, *Santiago de España*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1958.

¹⁶ No entraremos en detalle en cuanto al debate sobre la pertinencia del uso del concepto de «nación» en aquella época. Remitimos al análisis de Alain Tallon en la introducción de su libro *Conscience nationale et sentiment religieux en France au XVI^e siècle. Essai sur la vision gallicane du monde*, París, PUF, « Le nœud gordien », 2002, p.2-5. En este artículo, utilizamos la definición muy general del concepto de «nación» que emplea Alain Tallon, es decir, la de «sentimiento de una comunidad de destino» (*op. cit.*, p. 4).

¹⁷ Alude a las intervenciones de Santiago en la batalla de Clavijo a favor de Ramiro I, en la batalla de Simancas a favor del conde Fernán González, en el sitio de Coimbra para ayudar a Fernando el Magno, en la batalla de Jerez de la Frontera a favor de Alfonso X, y también en las Indias durante la conquista de Ormus, en Nueva España ayuda a las tropas de Cortés, y en Nuevo Méjico a los soldados del Capitán General Don Juan de Oñate.

concedidos por papas y reyes), pero le interesa también subrayar la devoción universal de la que goza el santo Apóstol.

Y así vemos que importó mucho para que creciese la devoción, estima y reverencia del glorioso Apóstol Santiago, y se dilatase por todas partes, el mucho amor y devoción que los Católicos Reyes de España le tuvieron siempre, y la frecuencia y humildad con que iban a visitar su santo sepulcro. [...] Pero aunque esto es de mucha importancia, no es eso lo principal que hay en ello, sino un intrínseco amor, y entrañable devoción que Dios puso en los corazones de casi todos los fieles de todas las naciones de la Cristiandad para con el glorioso Apóstol¹⁸.

Al abarcar tanta materia jacobea, Ojea pretende en realidad, más que escribir una sencilla hagiografía, ofrecer una guía lo más exhaustiva pero a la vez lo más útil y práctica posible (el libro tiene formato de 8º, y no se alarga mucho con detalles) destinada a devotos y peregrinos.

Y aunque pudiera alargarme en cosas, no lo quise hacer. Así porque las tengas tratadas copiosamente y reducidas a sus propios lugares en la historia general que voy haciendo de ese Reino, como porque atendí a la comodidad que de la brevedad de ésta se sigue a los peregrinos y devotos del Apóstol. Porque hallen fácilmente lo que desean saber de él y de esa Santa Iglesia, y lo que puede ayudar a su devoción, que no les sea costoso el tener este libro por propio, ni molesto traerle consigo para su consuelo, luz y alivio de su peregrinación¹⁹.

La misma estructura de estas obras permite mostrar a las claras que por un lado, se diferencian de las hagiografías tradicionales, y, por otro, que también se distinguen entre sí: si Castellá pretende contar la historia española del santo, Ojea pretende abarcar gran cantidad de los temas relacionados con Santiago, privilegiando a pesar de todo su vertiente española. Originales pues por su estructura, estas obras lo son también por el contexto en el que se escriben y que parece influir de manera significativa en el tratamiento de la leyenda.

Las influencias de las polémicas

Durante las últimas décadas del siglo XVI y las primeras del siglo siguiente las cuestiones jacobeanas adquieren un carácter muy polémico, lo que no deja de influir tanto en la producción de obras y documentos relacionados con Santiago, como en el tratamiento que en éstos se hace de él. Son tres estas polémicas: el pago o no de la renta del voto de Santiago, la puesta en tela de juicio de la venida de Santiago a España, y la cuestión del patronato de España, aunque por ser algo posterior –empieza en 1617– la tercera no influye en el proceso de escritura de nuestras dos hagiografías. En cambio veremos cómo las dos primeras sí tuvieron destacada importancia para nuestros autores a la hora de escribir sus *Historias de Santiago*.

Así a partir de 1574, algunos pueblos de Castilla hacen una demanda porque consideran que no tienen que pagar la renta del voto de Santiago, lo que da lugar al Pleito grande de los cinco obispados de Castilla (Burgos, Osma, Calahorra, Palencia, Sigüenza) seguido después por otro, el Pleito del Voto Nuevo de Granada (tierras del sur del Tajo, excepción hecha del Antiguo Reino de Granada). Como lo recuerda Ofelia Rey Castelao en su *historiografía del voto de Santiago*:

Los argumentos del pueblo de Castilla son claramente políticos: si, como opinan, el privilegio fue obra de Ramiro II automáticamente quedan liberados de la paga del Voto por cuanto en tiempos de este monarca se produce la escisión entre León y Castilla con Fernán González²⁰.

¹⁸ H. Ojea Gallego, *op. cit.*, fols 142v. y 143r.

¹⁹ *Ibid.*, «Dedicatoria al Deán y cabildo de la iglesia de Santiago», [fol. 8].

²⁰ O. Rey Castelao, *op. cit.*, p. 52.

De hecho hay cierta duda en la fecha del famoso Privilegio de los votos otorgado por Ramiro I. Éste está fechado en 834, o sea cuando se supone reinaba Alfonso el Casto, y un año antes de la invención del sepulcro del Apóstol en 835. Así que nos enfrentamos a una incoherencia cronológica que da lugar a debate y a varias interpretaciones posibles. En todo caso, esta polémica sobre el pago de dicha renta abre camino del debate sobre la realidad y autenticidad del Voto, que desemboca a su vez en el debate sobre la realidad de la batalla de Clavijo y consiguiente aparición milagrosa de Santiago Matamoros.

Casi unos veinte años más tarde, en 1593 surge una nueva polémica que se añade a la del voto, todavía vigente, y contribuye a debilitar la ya candente leyenda española de Santiago. Así, si ya se había puesto en tela de juicio la venida de Santiago a España, y por lo tanto su predicación en varios lugares de la Península, es la publicación de unos escritos del Cardenal e historiador Baronio la que verdaderamente desata la polémica y desencadena las pasiones. Éste, basándose en el *Acta conciliorum* de García de Loaysa, arzobispo de Toledo²¹, consiguió hacer que el Papa Clemente VII reformara lo que se decía de la venida de Santiago a España en el Breviario. Esta ofensa a la larga tradición de la Iglesia española y a la dignidad de los Españoles, esta afirmación que ponía en tela de juicio no sólo la venida de Santiago sino también la presencia de sus reliquias en Galicia y su ayuda milagrosa en las batallas de la Reconquista²², despertó el orgullo de numerosos “santiaguistas” –entre los cuales encontramos a Castellá y Ojea– que se empeñaron, a partir de aquella fecha, en defender al Patrón Santiago.

De hecho, en las dos hagiografías aquí estudiadas sentimos muy presente el peso de las diversas polémicas que ven la luz a finales del XVI. La originalidad de estas obras no sólo estriba en la estructura y en la gran variedad de temas abarcados, sino también en la fuerte influencia y presencia del contexto, y en particular de las polémicas jacobeanas. Así el propósito de nuestros hagiógrafos no fue sólo escribir la vida de Santiago. Se trataba de defender a Santiago frente a los recientes «ataques» de Baronio y de los pueblos castellanos, como lo confiesa el mismo Castellá.

He dicho a V. M. todas estas razones porque me han obligado a sacar ahora a luz esta primera parte de su historia Apostólica (deseando saliera toda junta) por haber visto algunas impresos poco ha, que poniendo en duda, o queriendo negar unas su venida a España, tan conservada su memoria con la tradición Eclesiástica de ella y gravísimas historias, otras el voto que se le hizo por su gran hazaña, y milagro de Clavijo, a él le ofenden en negarle lo que le toca²³.

Ojea Gallego, a raíz de los escritos de Baronio y la consiguiente polémica sobre la venida de Santiago, escribe en 1602 una *Defensa* de Santiago que acaba por ser integrada al conjunto de la obra dedicada a Santiago, constituyendo el capítulo XV²⁴.

A este modo el gran Historiador, y Cronista de la Iglesia César Baronio, religioso de la orden y congregación del Oratorio [...] comenzó a dificultar la venida a España del glorioso Apóstol Santiago nuestro Patrón. [...] Yo que había comenzado a tratar destas cosas, y tenía intento de proseguirlas en otras obras mías, quise también (aunque por entonces no me sobraba tiempo) no faltar a mi deber, por estar tanto y más obligado al servicio del Apóstol que todos los que defendían su causa, respeto de ser natural de Galicia (tierra que estimo en mucho) y uno de los muy inmediatos de su patrocinio. Y así

²¹ En sus *Actas*, García de Loaysa incluye una discusión entre Rodrigo Jiménez de Rada, cronista y arzobispo de Toledo, y el arzobispo de Santiago que supuestamente tuvo lugar durante el Concilio de Letrán. En ésta, Rodrigo Jiménez de Rada negaba la venida de Santiago a España.

²² Efectivamente, si no vino Santiago a predicar el Evangelio a España, no se puede explicar la translación del cuerpo a Galicia, ni tampoco la especial protección de la que gozan los Españoles.

²³ M. Castellá Ferrer, *op. cit.*, «Dedicatoria al Rey», [fol. 11].

²⁴ Parece ser que este capítulo no constaba en el primer manuscrito de 1604 que no llegó a publicarse y que lo añadió el mismo autor en el segundo manuscrito.

hice sobre ello un breve tratado, que es el capítulo quince deste libro, a donde a mi parecer pruebo el punto de la dificultad suficientemente²⁵.

Defender a Santiago es pues uno de los objetivos de ambos hagiógrafos, objetivo claramente anunciado en dedicatorias y prólogos. Y, de hecho, vemos cómo las polémicas cobran especial relieve en el conjunto de la obra.

Castellá dedica nada menos que 12 capítulos al tema de la venida de Santiago a España, de los cuales 5 tratan entera y exclusivamente de la polémica. Su defensa se presenta como frontal, directa y muy estructurada, como lo muestran los mismos títulos de los capítulos. Frente a cada argumento contrario a la venida de Santiago, Castellá expone los suyos:

cap. 12 «Argumentos de Autores de nuestros tiempos, que niegan la venida del Apóstol Santiago a España. Respóndese al primero»

cap. 13 «Respóndese a la Epístola del Santo Pontífice Inocencio Primero»

cap. 14 «Respóndese a la disputa de los Arzobispos de Toledo y Santiago»...

La defensa del voto de Santiago se estructura de la misma manera (expone cada uno de los argumentos de los contrarios al voto para rechazarlos uno tras otro), aunque cabe notar que Castellá se extiende todavía más en esta problemática que en la otra. Así notamos que el tema de la aparición de Santiago en Clavijo y el voto ocupan la casi totalidad del tercer libro (17 capítulos de 24), y la defensa propiamente dicha se extiende a lo largo de 8 capítulos, un poco menos de 100 folios (recordemos que la obra consta de 486 folios, así que la defensa del Privilegio representa la quinta parte de la *Historia*). Defender a Santiago, y en particular a Santiago Matamoros, y los intereses de la Iglesia Compostelana se convierte pues en una de las principales metas del hagiógrafo, y de hecho, al leer la obra de Castellá, nos damos cuenta de que muchas veces la hagiografía deja paso a otro género, y se aproxima más al tratado o al memorial.

El punto de partida de Castellá es la veracidad del voto, que no duda en reproducir íntegramente en su versión latina y después traducido al castellano, y del que hace una apología y dice: «Todas las grandezas de España juntas no llegan a la que le da el referido Privilegio»²⁶. Su defensa parte pues de esta base documental a la que glosa después, lo que le permite esbozar el retrato moral y físico de Santiago caballero. De hecho comenta cada una de las órdenes que dio el Apóstol al Rey Ramiro, y a continuación dedica un extenso capítulo a la descripción de cada componente del atuendo de Santiago. Estos pasajes forman parte de la estrategia de Castellá, destinada a probar la veracidad de los hechos relatados en el Privilegio, y el principal argumento que emplea es de tipo bíblico: no se puede dudar de estos hechos ya que el Evangelio narra unos parecidos. Estas analogías le llevan repetidas veces a comparar el episodio de Clavijo con episodios sacados de la Biblia.

La primera [orden] dice así: esfuérzate y ten mucha confianza. Quiere decir nuestro general Santiago a sus soldados que tengamos en nuestro Dios (cuya fe y causa defendemos) entera confianza, de que ha de favorecernos, y usar con nosotros de su divina misericordia [...]. Sabíalo bien de experiencia el valeroso Judas, cuando dice, en el capítulo 3 del Libro I de los Macabeos, que no en la grandeza del ejército, sino en la mano de Dios estaba la fortaleza. [...] Mucho dicen las sacras letras a este propósito. Aquí sólo digo que estas mismas palabras que dice nuestro General Santiago son las que el Señor Dios de los ejércitos dijo a Josué[...]²⁷.

²⁵ H. Ojea Gallego, *op. cit.*, «Prólogo al lector», [fols. 10-11].

²⁶ M. Castellá Ferrer, *op. cit.*, fol. 258v.

²⁷ *Ibid.*, fol. 259r.

Castellá dedica a continuación una respuesta extensa a todos los detractores del voto²⁸, de los que expone los ocho argumentos, rechazándolos en ocho largos capítulos. Vemos a las claras que Castellá, pro santiaguista, participa activamente de la defensa del voto y de los intereses del cabildo compostelano. A pesar de ello recuerda que sus motivaciones no son otras que la devoción y que su defensa no fue encargada por Compostela.

No soy parte, ni tiro sueldo, gajes o recompensa alguna, ni jamás los he tenido, sino es del Rey nuestro señor, ni he sido, ni soy vasallo, ni criado de otro que de su Majestad, no me acrecientan rentas, ni tierras, si bien me honro y acrecienta en mostrarme humilde defensor de todo lo que toca al Apóstol Santiago, celo sólo fundado en devoción, no en ostentación ni ambición²⁹.

La obra de Ojea Gallego también da entrada a las polémicas como ya lo hemos podido comprobar, aunque no cobra tanto relieve como en la *Historia* de Castellá. Defiende de manera directa, clara, frontal la venida de Santiago a España en el capítulo XV, que tiene especial relevancia en el conjunto de la obra (una séptima parte). En cambio, si la polémica sobre el pago del voto está presente, y si Ojea defiende la causa compostelana, es de manera mucha más sutil, ya que no da lugar a un desarrollo autónomo. A pesar de ello esta polémica no está ausente de la obra de Ojea, como lo recuerda Ofelia Rey Castela:

Para este autor carente de crítica y aficionado a recolectar todo cuanto engrose la gloria de Galicia, Clavijo fue una ocasión histórica única en la que se reafirma la grandeza de Galicia y en la que surge la orden de Santiago, compuesta por hombres valerosos, gallegos por supuesto³⁰.

Su defensa no tiene los rasgos de un «tratado» pero se fundamenta en dos elementos esenciales. Por una parte, podemos ver cómo en dos ocasiones el hagiógrafo habla de la batalla de Clavijo y del voto de Santiago, la primera vez en el capítulo dedicado a los favores concedidos por los Reyes, en el que reproduce íntegra la traducción del Privilegio, y la segunda vez en el capítulo dedicado a las apariciones de Santiago Matamoros. Y, como era de esperar por parte de un santiaguista no pone en duda nunca la veracidad de este Privilegio ni del suceso al que hace referencia. Por otra parte, al hablar de la batalla de Simancas, que también dio lugar a un privilegio –el voto de San Millán– otorgado por Fernán González, calla por completo la intervención de San Millán³¹:

Duró la batalla tres días, y andando el Conde y los suyos muy fatigados, sin reconocer ventaja en sus cosas, llamaron en su ayuda devotamente al glorioso Apóstol Santiago, y luego oyó una voz del cielo que le dijo: No desmayes Fernando, porque grande ayuda te viene. Y él alzando los ojos vio cerca de sí al glorioso Apóstol Santiago, y a una gran multitud de caballeros no conocidos, que eran los Ángeles que el santo monje le había dicho, todas con cruces rojas en el pecho³².

²⁸ En especial a Fr. A. de Lobera (*Historia de las grandezas de la muy antigua, e insigne ciudad y Iglesia de León, y de su obispo, y Patrón san Froilán, con las del glorioso S. Atilano Obispo de Zamora*, Diego Fernández de Córdoba, Valladolid, 1596.) y a Fr. P. de Sandoval (*Fundaciones de los monasterios del glorioso Padre San Benito*, Valladolid, 1601) de los que cita claramente las obras en el fol. 282r.

²⁹ M. Castellá Ferrer, *op. cit.*, fol. 281r.

³⁰ O. Rey Castela, *op. cit.*, p. 92.

³¹ Recordemos que hay una duda sobre la fecha del Privilegio de los Votos de Santiago y la identidad del Rey que lo otorgó (Ramiro I o II), y que el argumento de los pueblos de Castilla es que el Privilegio de los Votos de Santiago fue otorgado por Ramiro II, a raíz de la batalla de Simancas. Ahora bien, como en 939 Castilla no era gobernada por Ramiro II sino por Fernán González, los Castellanos no tienen que pagar una renta a la Iglesia de Santiago, sino al monasterio de San Millán, conforme al Privilegio de los Votos de San Millán otorgado por Fernán González a raíz de la ayuda de este santo durante la batalla. De hecho se supone que en esta batalla aparecieron conjuntamente Santiago y San Millán. Santiago fue llamado por los Leoneses mientras que los Castellanos llamaron a San Millán.

³² H. Ojea Gallego, *op. cit.*, fol. 237.

Si sus defensas del voto son totalmente distintas, no cabe duda de que tanto Castellá como Ojea tienen un agudo sentimiento pro santiagouista y obran ambos a favor de los intereses del cabildo compostelano. La misma conclusión se puede sacar de sus defensas de la venida del Apóstol a España, aunque en este caso, ambos construyen su defensorio como un verdadero tratado, y se valen de los mismos recursos y argumentos. De hecho como casi todos los defensores de la causa jacobea se valen en primer lugar del peso de la tradición, y claro está de la autoridad de los testimonios antiguos, y, como no, de los falsos cronicones (especialmente el de Flavio Dextro)³³ y de los libros de plomo del Sacromonte de Granada. Bien lo resume el mismo Ojea cuando escribe:

Deste testimonio, que es de mucha autoridad por la de su autor [Dextro], y su grande antigüedad, consta clarísimamente en conformidad de todo lo precedente: lo primero que el glorioso Apóstol Santiago vino a España. Lo segundo, que predicó en ella, y en muchas partes della. Y lo tercero, que fundó en ella Iglesias Catedrales, y Obispados y adonde. Todo lo cual, y lo que hasta aquí habemos dicho, se comprueba indubitablemente por los libros, y memoriales escritos en láminas de plomo, por San Cecilio discípulo del mismo Apóstol, que parecieron por ordenación divina en el Monte Santo de Granada, el año de Cristo 1595, cuando algunos con curiosidad impertinente ponían en duda su venida a España. De todo lo cual se infiere con cuan grandes fundamentos ha procedido siempre, y procede la tradición Española en afirmar que ha venido a ella, y predicado en ella su glorioso Apóstol Santiago, y la Iglesia della y la Romana en afirmarlo así en sus Breviarios en las lecciones de su fiesta [...]³⁴.

Así vemos cómo ambos autores, defensores incondicionales de la causa santiagouista, caen en la trampa de las falsificaciones finiseculares, a pesar de su voluntad de rigor científico, del que hace alarde Castellá en su «prólogo al lector». En efecto, en éste no duda en presentar sus fuentes como fiables y su método de trabajo como muy riguroso:

Hame sido gran ayuda la merced que me hicieron muchas Iglesias y Monasterios de España, dando lugar a que viese sus Archivos y antiguallas, que sin ella no se saliera con esta empresa. De las que en ellas se hallan importantes se hace mención en esta Historia. Todas las de que trata he visto y sacado sin fiarme de tercero [...]. Es testigo el Apóstol que no se refiere en ella alguna diferente de como se halla en su originales, como echaran de ver los que por ellos las examinare van con el mismo latín que tienen [...]³⁵.

Y hablando de los escritos de Dextro añade:

Verdaderamente es cosa notable esta historia y me causa admiración la conformidad que hallo en ella con las memorias, tradiciones, rezo, reliquias, escrituras y autores que he hallado [...]. Autores citan otra historia de Dextro, (que tengo por apócrifa) muy diferente de esta [...]³⁶.

En todo caso, lo que importa aquí es que estas hagiografías nacen en un contexto polémico, y sus autores responden claramente a los ataques hechos contra el Apóstol, valiéndose de todos los recursos y argumentos posibles para probar tanto la venida de Santiago a España como la autenticidad del Privilegio de Ramiro I. ¿Cómo podría ser de otro modo, para unos hagiógrafos gallegos devotos del Apóstol? De hecho, poner en tela de juicio la venida de Santiago tanto

³³ Se trata de falsas antiguas crónicas que vieron la luz entre 1594 y 1597 y que fueron admitidas como auténticas desde un principio por los santiagouistas. Según O. Rey, «Se inscriben en el afán generalizado de obtener una base documental sobre la que asentar las tradiciones más ligadas a la esencia de la sociedad española y particularmente, a esa sociedad hipersensibilizada en su sentimiento religioso, encaminada hacia la crisis espiritual del seiscientos». *Op. cit.*, p. 80. Flavio Dextro, supuesto cronista del Siglo IV, que dio cuenta de manera detallada de la predicación de Santiago en España, sirve de fuente a nuestros dos hagiógrafos pero también a la mayor parte de los cronistas locales que intentan probar que Santiago visitó su región o ciudad.

³⁴ H. Ojea Gallego, *op. cit.*, fol. 31r.

³⁵ M. Castellá Ferrer, *op. cit.*, [fol 13].

³⁶ *Ibid.*, [fol. 14].

como la autenticidad del privilegio supone derrumbar toda la tradición española de la leyenda de Santiago, empezando por la presencia de las reliquias en Galicia... Parece pues que la misma condición de los hagiógrafos influye en el proceso de escritura y en el tratamiento de la leyenda y de la figura del santo.

Unos hagiógrafos atípicos para unas hagiografías originales

Como ya lo hemos podido notar en el caso de Castellá, pero también es cierto en el caso de Ojea, estas dos *Historias* no son obras de encargo, mandadas por el cabildo compostelano, la Orden de Santiago, o cualquier otra institución. Los mismos autores lo reivindicaban, insistiendo en el hecho de que escribieron su obra por pura devoción al Apóstol, lo que se explica en gran parte por su condición de gallegos³⁷. Y como hagiógrafos a la vez que devotos, una de sus principales metas es suscitar la devoción. Recordemos estas palabras del bolandista Hippolyte Delehaye:

On le voit, pour être strictement hagiographique, le document doit avoir un caractère strictement religieux et se proposer un but d'édification. Il faudra donc réserver ce nom à tout monument écrit inspiré par le culte des saints, et destiné à le promouvoir³⁸.

Promover el culto de este santo es pues uno de los retos que se han fijado estos autores, por lo cual, a lo largo de toda la obra, hacen un continuo elogio del Apóstol Santiago. De hecho se trata de un santo peculiar que se caracteriza por la diversidad de su figura (es un Apóstol, evangelizador, cuyas reliquias están en Galicia, Patrón de España, protector y Matamoros...) lo que no dejan de apuntar los hagiógrafos para engrandecer aún más su figura.

él que plantó la fe de Cristo Dios y Señor nuestro en estas Españas de V. Majestad, él que mandó se trajese (como se trajo y depositó) en ellas su santo cuerpo, él que las defendió, honró y conservó, y aumentó [...] ³⁹.

Pero como lo recuerda el mismo Delehaye, la promoción del santo es sólo un componente de la hagiografía, siendo la segunda la edificación. Efectivamente se transparenta repetidas veces en el texto juicios morales por parte de los autores, destinados a edificar al lector e inculcarle algunas reglas de conducta, en particular no dejar de ser devoto del santo y rendirle culto y homenaje. Así, por ejemplo Ojea, en el capítulo 22, titulado «De la gran devoción que España y toda la Cristiandad tiene al Glorioso Apóstol Santiago» exhorta a su lector para que siga el ejemplo de los reyes y príncipes devotos del santo, que le hicieron muchos favores y fueron en peregrinación a visitar su sepulcro, tras dedicar ya el capítulo anterior a la enumeración de todos estos favores.

Dice el proverbio común que mueven mucho más los ejemplos y el obrar de cada uno, para que otros le imiten, y acudan a su deber, que las palabras que hablan. Y aunque esto se verifica de ordinario en cualquiera que enseña, mucho más en los Príncipes, y en los otros mayores de la República. Porque con su bueno, o malo ejemplo, se animan los inferiores a imitarlos, y sus hechos son como regla, y modo de vivir para los demás⁴⁰.

Ahora bien, se escriben estas obras en un contexto bastante desfavorable y moribundo para España y su ejército. El Gran Imperio creado por Carlos V se está viniendo abajo, y el reinado de Felipe II se manifiesta por una actividad guerrera intensa (contra los Franceses, los Ingleses, los Turcos y los Flamencos) y unos ruidosos fracasos, entre los cuales destaca el de la Invencible

³⁷ Ojea nace en Orense, en 1543, y Castellá en Celanova, en 1567.

³⁸ H. Delehaye, *Les légendes hagiographiques*, Bruxelles, Société des Bollandistes, 1973, 226 p., p. 17.

³⁹ M. Castellá Ferrer, *op. cit.*, «Dedicatoria al Rey», [fol 7]

⁴⁰ H. Ojea Gallego, *op. cit.*, fol. 142v.

Armada de 1588. Éste último acontecimiento tuvo especial importancia para Castellá, soldado de formación, que se había enrolado en la Invencible. Así que en su hagiografía Castellá alude al fracaso de 1588 y también al de la batalla de Ostende de 1600, y opone estos infelices acontecimientos a la victoria de Clavijo. Se trata pues para el autor de mostrar que, en aquel entonces, la actitud devota del victorioso rey Ramiro y del pueblo dio lugar a la intercesión del caballero Santiago y a la consiguiente victoria. En efecto Santiago, en su aparición nocturna, le había recomendado al Rey seguir determinados consejos para el combate (siendo el primero de ellos tener confianza en Dios y encomendarse a su divina ayuda, protagonizada por el mismo Santiago). Pasos previos que por lo visto no siguieron otros reyes, empezando por Felipe II, ni tampoco los sencillos soldados.

Acerca de lo que se debe a esta confianza, que sólo en Dios se ha de poner, y a él se debe reconocer, digo que a veces por faltarnos de ella, y sobrnarnos la de nuestra altiveza, y soberbia, se ven notables destrucciones de nuestros ejércitos y armadas. Ejemplo es la jornada que hizo a Inglaterra la del rey Católico nuestro señor, que está en el cielo, en el año de mil y quinientos y ochenta y ocho, adonde iban veinte mil infantes españoles, la mayor nobleza y más florida juventud española, que jamás se vio junta, y se perdieron casi quince mil en un instante [...]. Y pudo ser la causa principal de una tan gran pérdida no guardar esta primer orden que nos da nuestro General Santiago. Vi en esta triste jornada (antes del mal suceso della) a gravísimos y valerosos Capitanes, sentir mucho el ver en nosotros una demasiada altiveza y confianza de nosotros mismos [...]⁴¹.

A esta misma conclusión llega el hagiógrafo Ojea Gallego, explicando que si no sigue interviniendo Santiago en las batallas a favor de los Españoles es por culpa de éstos mismos que no son lo bastante devotos del Apóstol, o no son lo bastante esforzados. Así, para Ojea, Santiago interviene siempre y cuando sea imprescindible y se trata de ayudar a gente que manifiesta su devoción cada día.

Destá manera y con estos socorros verdaderamente de Patrón ha procedido, y procede cada día el glorioso Apóstol Santiago en favor de sus Españoles, y estos mismos nos daría Dios y él en su nombre más a menudo, si más a menudo lo llamásemos. Pero nuestras culpas y pecados, y el descuido con que vivimos en su servicio nos hace indignos de sus misericordias, y de que nos oiga siempre que le llamamos en nuestro socorro, o si lo hacemos, no es con aquella eficacia, humildad y perseverancia, entereza de fe, y esperanza [...] Demás de que no hay siempre necesidad de que Dios use de milagro en socorrernos [...]⁴².

Así tanto Ojea como Castellá, al referirse a la actualidad, consiguen dos objetivos a la vez: explicar los recientes y numerosos fracasos del ejército español y el aparente abandono de un Santiago "Patrón y Capitán general" de España, y por supuesto edificar al lector recordándole la necesidad imprescindible de ser devoto del Apóstol y de rendirle homenaje. Una meta tradicional para unos hagiógrafos que no lo son tanto. De hecho, estos autores, por sus particularidades, resultan bastante novedosos, y aportan cosas totalmente nuevas en el tratamiento del santo.

Si no encontramos mucha novedad en cuanto a la figura y leyenda del santo Apóstol evangelizador de la Península, advertimos que la figura del santo caballero, en cambio, experimenta algunos profundos cambios, particularmente obvios en la obra de Castellá. Cabe recordar que era Castellá soldado, y esta condición influyó de manera significativa en la visión que tenía del santo Matamoros, y al que presenta como Capitán de los ejércitos, y como superior suyo. En efecto, ya desde el título Castellá nos informa de que pretende escribir la historia del Apóstol Santiago «Patrón y Capitán general de las Españas». Así hemos podido ver cómo la polémica sobre el Voto de Santiago cobraba en esta obra especial relevancia. Ahora bien,

⁴¹ M. Castellá Ferrer, *op. cit.*, fol. 259v.

⁴² H. Ojea Gallego, *op. cit.*, fol. 246v.

hablar de esta polémica supone hablar de Santiago Matamoros, y efectivamente nunca se había dedicado tantas líneas a la figura del santo caballero.

Hasta Castellá, hagiógrafos y cronistas se contentaron con seguir el Privilegio de los votos y presentar brevemente al Santiago Caballero y sus hazañas en la batalla de Clavijo:

Y porque sobre esto no haya lugar de dudar, vosotros, y los Moros me veréis manifiestamente en un caballo blanco de blanca y grande hermosura, y tendré un Pendón blanco muy grande. [...] Y el bienaventurado Apóstol de Dios, así como había prometido se nos apareció a los unos y a los otros, esforzando y animando los nuestros a la pelea y embarazando y firiendo las compañías de los Moros⁴³.

En cambio Castellá se empeña en hacer una descripción pormenorizada del santo guerrero, en el capítulo X de su tercer libro, titulado «De la manera que se halló el Apóstol Santiago Capitán general de las Españas, en la referida batalla de Clavijo, y lo que en ella hizo». A lo largo de este capítulo Castellá pretende esbozar el retrato físico de Santiago, describiéndonos su atuendo de soldado y empezando por evocar la armadura de Santiago. Hay que tener en cuenta que, en el privilegio, nunca se dice de Santiago que apareció con armadura, y tanto los autores como artistas no consiguieron ponerse de acuerdo sobre este asunto. Algunos lo representan con la túnica apostólica, otros con armadura o coselete, otros con ambas cosas... Pero Castellá, decidido a poner de relieve la figura del santo guerrero, toma el partido de representarlo con armadura, no sin justificar su posición, basando su argumentación en otra leyenda, la de la aparición en la batalla de Coimbra, relatada en el *Codex Calixtinus*, en diversas representaciones iconográficas, en ejemplos bíblicos, y en el mismo voto donde se le da el nombre de *miles*:

Venía como había prometido, armado de resplandecientes y blancas armas en un grande y hermoso caballo blanco, en la mano derecha traía una espada desnuda, y en la izquierda un estandarte blanco.

Dudan algunos si apareció armado de todas piezas, otros quieren que sin armas, y con sombrero. Digo a esto que pareció armado con todas las piezas que acostumbraba un caballero. Así lo afirmó al Obispo Estefano [...] apareciéndole todo armado [...]. Hase de tratar a la larga deste milagro en otro lugar, y basta esto en la comprobación de que apareció armado de todas piezas, y las más antiguas imágenes suyas de mármol, de quinientos y más años siguen esto mismo. Y en algunas venganzas que Dios hace de sus enemigos, quiere aparezcan sus Ángeles y Santos, con armas militares, y en caballos, como se ve en el suceso de Heliodoro [...]⁴⁴.

A continuación sigue con la descripción detallada de los atributos imprescindibles para el soldado Santiago: el estandarte blanco con una cruz colorada con toda la simbología que tiene, la espada, y el caballo.

Dijimos que trae estandarte blanco con una Cruz colorada: conocida cosa es, que la cruz es la insignia de su Señor, y en ser de color rojo, que amenaza a fuego y a sangre. [...] Pero ha se dicho más que viene armado de resplandecientes armas, y que trae la espada en mano. No se trate de las armas defensivas, aunque general tan valeroso las ilustra y engrandece, digamos que la espada, que es la más ilustre, más celebrada, y más estimada de todas, y de que más se precian los valerosos. Bien es cierto que en traer la espada en la mano, da a entender que viene a sangre, y fuego contra el enemigo [...]⁴⁵.

Bien se nota, a través de estas descripciones, que Castellá, muy influido por su condición de soldado y sus diversas experiencias en el campo de batalla, pretende esbozar el retrato de un Capitán armado, un jefe potente, e incluso violento ya que en varias ocasiones recuerda que

⁴³ Seguimos aquí la traducción del privilegio por Núñez de Guzmán, empleada por el mismo Castellá, *op. cit.*, fols. 256v. y 257r.

⁴⁴ M. Castellá Ferrer, *op. cit.*, fol. 261.

⁴⁵ *Ibid.*, fol. 265r.

viene «a sangre y fuego» contra los enemigos. Y de hecho la violencia justificada por las exacciones de un enemigo totalmente diabolizado, forma parte íntegra del relato de Castellá:

La altiveza y arrogancia del Moro, y el deseo de acabar de destrozarse las reliquias cristianas le hacen salir con gran presteza al encuentro. Levanta la Morisma su acostumbrado alarido, mostrando (acaso) desde lejos las banderas, y trofeos, ganados en el pasado día, y las cabezas de Cristianos que murieran en la batalla⁴⁶.

Concluye con que se señaló tanto nuestro General en esta batalla de Clavijo, fue tanta la sangre que derramó de los enemigos, que llevándola el Río Leza, llegó a teñir el Río Ebro. [...] No sólo peleó en esta batalla el Apóstol Santiago con su espada tan valerosamente que degolló millares de enemigos, pero en ella gobernó el ejército, esforzando y animando sus católicos Españoles a la pelea⁴⁷.

Así vemos claramente que la condición de soldado de Castellá le lleva por una parte a desarrollar mucho el tema de la batalla de Clavijo, que conoce una hipertrofia considerable en comparación con los anteriores relatos, y a poner de relieve la figura de un santo guerrero, verdadero Capitán celeste. Esta imagen de Santiago como soldado viene plasmada repetidas veces en los grabados de Diego de Astor que ilustran la hagiografía de Ferrer⁴⁸, en los que Santiago viene representado vestido con armadura completa, flotando el manto en el aire, en actitud triunfante, sobre un caballo en posición de corbeta y blandiendo su espada. La misma imagen se utiliza en varios grabados. En el primero aparecen arrodillados ante el Apóstol, en actitud orante, el cetro y la corona a sus pies, los Reyes Ramiro I y Felipe II junto con otros personajes reales, nobles y eclesiásticos. Este grabado permite destacar la condición de Capitán general de Santiago, al que están subordinados los mismos reyes. En el segundo se le representa del mismo modo, pero en medio de la batalla, un moro debajo de las patas del caballo. En la escena no faltan cabezas cortadas y fragmentos de cuerpos descuartizados de los Moros, remitiendo a la violencia del combate pero también al completo triunfo de los cristianos.

Ahora bien, si en su hagiografía Castellá aportó novedades en el tratamiento del Santiago Caballero, se puede decir lo mismo de Ojea. Así Ojea esboza varias veces el retrato de Santiago Matamoros, al aludir a las batallas de Clavijo, Simancas, Coimbra y Jerez de la Frontera. En cada caso se nos presenta a un Santiago, «armado de ricas y resplandecientes armas»⁴⁹, montado en un caballo blanco, Capitán del ejército cristiano, pero también de un ejército celeste, en la batalla de Simancas y de Jerez:

Porque muchos dellos vieron pelear de su parte contra los Moros a un caballero no conocido armado de ricas y resplandecientes armas en un poderoso caballo blanco, con una bandera blanca en la mano izquierda, y en la derecha una espada desnuda, al cual seguía un escuadrón de caballeros que tampoco eran conocidos, armados de la misma manera, con los cuales discurriendo por entre los Moros, hizo en ellos grandísima matanza, hasta desbaratar todo el ejército enemigo, y ponerle en huida [...]. Por lo cual entendieron claramente que aquella ayuda que les había venido del cielo, y que el caballero de seña blanca en la mano que guiaba a los demás, era el glorioso Apóstol Santiago, su patrón, y los que le acompañaban los Ángeles Custodiosos destas provincias, y del ejército cristiano, que Dios envió en su compañía para mayor gloria del Apóstol y consuelo de los fieles⁵⁰.

Bien vemos que el Santiago de Ojea también es un Capitán triunfador, que hace grandes estragos en el campo enemigo, aunque se insiste mucho menos en ello y en la violencia de los combates. Pero lo novedoso de la obra de Ojea estriba en la descripción de un santo ya no

⁴⁶ *Ibid.*, fol. 262r.

⁴⁷ *Ibid.*, fols. 265v. y 266r.

⁴⁸ Para el análisis iconográfico de los grabados de Diego de Astor seguimos aquí a A. M. Roteta de la Mata, *La ilustración del libro en la España de la Contrarreforma: grabados de Pedro Ángel y Diego de Astor (1588-1636)*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1981, 733 p., p. 408-482.

⁴⁹ H. Ojea Gallego, *op. cit.*, fol. 239r.

⁵⁰ *Ibid.*, fol. 240r. y v.

Matamoros sino Mataindios, ya que se alude a tres batallas de la Conquista, lo que se explica por la condición del autor, misionero en América. De hecho es la primera vez que se alude al Santiago Mataindios fuera de las crónicas de América. Hay muy poca diferencia entre la figura de Santiago Matamoros y la de Santiago Mataindios, que aparece armado montado en un blanco caballo:

y los nuestros apellidando el nombre del glorioso Apóstol Santiago, dieron en ellos, al mismo tiempo que el Apóstol se les mostró también armado, y en su caballo blanco como suele, y con tan grande resplandor que los cegaba⁵¹.

Aunque sí encontramos algunas variantes que rompen con el esquema tradicional de las apariciones milagrosas de Santiago guerrero. En 1602, por ejemplo, cuando interviene Santiago en el Nuevo Méjico para ayudar a los hombres de Don Juan de Oñate, los Cristianos no ven a Santiago, que, por su aspecto y su blancura que ciega, infunde un temor extremo a los enemigos:

porque el glorioso Apóstol Santiago se mostró luego a los Indios terrible como otra vez. Y ellos se pusieron al momento en huida con tanto pavor y prisa, como si les siguieran cien mil hombres [...]. Los Indios aunque rendidos le dieron a entender que ni él ni aquellos soldados que allí parecían habían hecho el estrago que decía, sino el Capitán viejo que venía en el caballo blanco, el cual había cegado con su grande resplandor, y vencidos, y que por eso dejaron la batalla [...]. Por el cual preguntaban a todos y que como había podido subir allí a caballo. De donde coligieron todos que el Capitán viejo que vieron los Indios (aunque ninguno de los Españoles le vio) era el glorioso Apóstol Santiago (a quien al principio se habían encomendado), que había venido en su favor, peleando con ellos, y dándoles aquella insigne victoria⁵².

Así que bien vemos a través del análisis de la figura del Santiago guerrero, y sus intervenciones milagrosas en las batallas, que la condición del autor influye mucho en el proceso de escritura, haciendo de estas dos hagiografías unas obras originales, que se diferencian de manera considerable de lo que hasta entonces se podía leer acerca de este santo caballero.

Tanto para Mauro Castellá Ferrer como para Hernando Ojea Gallego, escribir una historia de Santiago era una tarea considerada como un deber, el deber de unas personas gallegas, devotas del Apóstol, y que lamentaban tanto la carencia de obras monográficas dedicadas al santo Patrón de España, como la dejadez de los Españoles en cuanto al culto rendido al Apóstol. Pese a los muchos puntos en común –motivación de los autores que pretenden rellenar el vacío dejado durante siglos y suscitar la devoción, base documental idéntica, escritura en un mismo contexto de polémica acerca de la Venida de Santiago a España, y de la autenticidad del Privilegio de Santiago...– las obras que vieron la luz se caracterizan ante todo por su originalidad. De hecho, no sólo se diferencian entre sí, sino que también se diferencian de las tradicionales hagiografías que se escriben en aquel período. Así Castellá, hombre de armas y letras, autor muy prolijo, pretendía ante todo escribir una «historia española» de Santiago, poniendo especial énfasis en el carácter guerrero del santo, y presentándolo como un Capitán poderoso, un jefe valiente e incluso con toques algo violentos y sangrientos. Se trataba también para él de defender a toda costa la causa jacobea, convirtiéndose su hagiografía, en no pocos capítulos, en un verdadero memorial a favor de Santiago. La obra de Ojea se estructura de manera totalmente distinta, y si como ya lo vimos privilegia «lo español» de Santiago, el autor no deja de hablar de la devoción que suscita en toda la Cristiandad. Su principal meta pues es abarcar la casi totalidad de la materia jacobea (incluyendo la materia americana), aunque de

⁵¹ *Ibid.*, fol. 243r.

⁵² *Ibid.*, fol. 245v.

manera breve, para ofrecer una guía útil, barata y práctica a los peregrinos, aunque en algunas ocasiones Ojea también aboga a favor de la venida de Santiago a España, ofreciendo en su capítulo XV un largo defensorio. Nos enfrentamos pues con unas obras que no son meramente hagiográficas, sino de género híbrido, en las que se mezclan hagiografía, compilación de milagros, guía y memorial.